

CANTO VEYNTE, Y ULTIMO,

QUE REMATA LAS MUCHAS, Y REÑIDAS BATALLAS, QUE EN EL
CERCO DE MEXICO HUVO, Y LA PRISION DE
QUAUHTEMOC TZN REY.

Quando un hombre de Dios está apartado,
Y huye de su auxilio soberano,
No siente de rebelde y obstinado
El riguroso golpe de su mano:
Camina, aunque se vea despeñado
Por la via escabrosa, y no por llano,
Y tras un yerro, va cien mil haziendo,
Y en sus dañados fines prosiguiendo.

Por Quauhtemoc lo digo, el sin ventura
Que ve su perdicion tan conocida,
Que a vna, y otra, y tanta desventura
No rinde la ceruiz endurecida:
Ve su estado, y su gente en apretura,
Y en ruyna tan clara y entendida,
Por no dar sujecion a quien hiziera
Con el, lo que a su honor mas conuiniera.

Cortes por cien mil vias procuraua
Remediarle en su grande desconcierto,
Y todos los remedios que intentaua,
Eran como dar voces en desierto:
Con la paz y amistad le combidaua,
Diziendo, que haria tal concierto
Con el Reyno, que el daño se escusasse,
Antes que a rompimiento se llegasse.

Viendo el valiente Pedro de Aluarado
El inmenso trabajo que tenia
En perder cada dia lo ganado,
Quiso mudar de alli su compañia:
A Tlatelulco plaça y gran mercado,
Y la mayor que Mexico tenia,
Pues hallandose della el mas cercano,
Era muy bien ganarla por su mano.

Apressurò su gente arremetiendo
Con notable denuedo y brauo brio,
Por vn gran tropel de Indios fue rompiendo,
Tropellando el confuso poderio,
Estaua una çanja defendiendo,
Cuya corriente es mas que la de un rio,
Sesenta largos pies tiene de anchura,
Y dos braças y media de hondura.

Qual suele de los lobos la celada
Llegar arremetiendo por ceuarse
A la sola afligida y gran manada
De las ouejas, que al desparramarse:
Cada qual por su parte va espantada
Huyendo a toda priessa por librarse,
De aquesta misma suerte arremetieron,
Y a la çanja seguro passo dieron.

Y auindola ganado, ha preuenido,
 Que los Indios amigos la cegassen,
 Ellos con gran tropel los han seguido,
 Porque la plaça libre les dexassen:
 Solos cinquenta hombres han venido,
 Y no supo que essotros se quedassen,
 Gano la plaça, pero fue a tal punto,
 Que estuu a riesgo de perderlo junto.

Reboluieron los Indios muy furiosos,
 Conociendo lo poco que podian,
 Y los nuestros huyan pressurosos
 De mas de ochenta mil que los seguian:
 Llegaron a su çanja muy fogosos,
 Y como alli reparo no tenian
 Arrojaronse al agua, por parsarla,
 Y huuieran con los muertos de cegarla.

Cogieron quatro a mano mal heridos
 De nuestros Españoles desdichados,
 Y sin poder señor ser defendidos
 Fueron todos alli sacrificados:
 Huuo mil Indios muertos y aturcidos
 De los mas valerosos y esforçados,
 Aqui se assento el campo, y se ha quedado
 Casi dentro de Mexico plantado.

Mucho sintio Cortes lo sucedido,
 Y luego se fue a ver lo que passaua,
 Recibiole Aluarado muy sentido,
 Y Cortes mucho en verle se alegraua:
 Vio que estaua ya en Mexico metido,
 Y que muy poco por ganar restaua,
 Comunicò con el lo mas ferçoso,
 Y al campo se boluio alegre y gozoso.

Dilataua Cortes apoderarse
 De la plaça do entrauua cada dia,
 Por ver si Quauhtemoc quisiera darse,
 Y tambien por la gente que tenia:
 Que vino en tanto numero a juntarse,
 Que trezientos mil hombres casi auia,
 Los oficiales, y otros le pidieron,
 Que lo hiziesse, y aun le requirieron:

Y ansi lo ha diferido al dia siguiente,
 Y luego despacho con vn criado
 A los dos capitanes, y a su gente,
 Diciendo a Sandoual, que recatado
 Alçasse luego el campo de repente,
 Y lo embiasse a Pedro de Aluarado,
 Y que doze cauallos se emboscassen,
 Y a todos los que viesse alanceassen.

Y que tres vergantines que alli auia
 Tomasse, y con su gente se viniessse
 A ganar una puente que tenia
 Aluarado cercada, y si lo hiziesse:
 La mandasse cegar qual conuenia,
 Y en todo lo demas esto siguiessse,
 A Aluarado ordono, que procurasse
 Ganar a Tlatelulco, y le sitiassse.

Y que tres mil canoas se pusiesssen
 En las partes donde antes han andado,
 Y en gran custodia y guarda las tuuissen,
 Porque todo estuuiesse reparado:
 Y que estas preuenciones se hiziesssen,
 El puso aca su puesto bien guardado,
 En tres buenas esquadras ordenadas,
 Nombrandoles presonas señaladas.

Al tesorero y contador nombraua,
 Con sesenta soldados estremados,
 Y veynte mil amigos, que bastaua
 Para dexarlos todos assolados:
 Veynte cauallos buenos se les daua,
 Y doze açadoneros esforçados,
 Y muchos gastadores, que cegassen
 Las çanjas, y los passos que ganassen.

A Andres de Tapia, y Iorge de Aluarado
 Les dio otra esquadra grande y bien luzida,
 Ochenta hombres valientes les ha dado,
 Y diez mil Indios de la airada vida:
 Y tomò el otro puesto reforçado
 De ochenta mil, y mas de compañía,
 Cien Españoles brauos, y esto hecho
 Se parte puesto solo en Dios el pecho.

Hizo, que diez cauallos se quedassen
 Atras bien emboscados y escondidos,
 A los quales mandò, no se mudassen,
 Hasta que por el fuessen aduertidos:
 Dixo lo que conuino, que guardassen,
 Y estando ya de todo preuenidos,
 Entraron todos juntos por sus lados
 Muy pujantes, furiosos, y esforçados.

Ganaron muchos passos peligrosos,
 Puentes, çanjas, azequias, y albarradas
 Yuan ya tan soberbios y briosos,
 Que piensan ver las casas assoladas:
 Los oficiales como valerosos
 Ganaron vna puente, y dos calçadas,
 Y por su mal, y el de otros le han ganado,
 Que hazer alto alli fuera acertado.

Pero viendo la grande inaduertencia
 Cortes, y el daño que se les seguia,
 Fue con notable colera y prudencia
 A repararlo, como conuenia:
 Y a penas hizo vn punto de asistencia
 Quando el campo Español ya reboluia,
 Que el contrario, y cien mil Indios contados
 Los trayan heridos y acossados.

Passauan la calçada, que la hinchieron
 De muertos, ahogados, y aturdidos,
 Cortes, y sus soldados resistieron,
 Con que fueron del daño defendidos:
 De nueuo con Cortes se las huieron,
 Y el vengaua los muertos, y heridos,
 Llegò a Huitzotzin muy acelerado,
 Y vn golpe en la celada le ha arrojado.

Qual suele el leñador en la montaña
 Quedar de un rayo atonito aturdido,
 Que el estrepito y furia tan estraña
 Le ha priuado de vista, y el sentido:
 Y sin saber de si, ni que le daña,
 Buelue mirando al cielo entontecido,
 Ansi quedò Cortes del golpe horrendo,
 Que hizo mas que vn rayo gran estruendo.

Tuuole con las manos abraçado,
 Y Francisco de Olea el valeroso
 Vn valiente Español, y su criado,
 Le tirò vn tajo brauo y riguroso:
 Las dos manos a cercen le ha cortado,
 Y el le librò del trance trabajoso,
 Huuo muy gran rumor, porque dezian,
 Que ya en prision amarga le tenian.

Llegaron otros Indios arriscados,
 Y a Olea mataron en un punto,
 Cercaron a Cortes por todos lados,
 Y al miserable cuerpo ya difunto:
 Y viendo sus sentidos recobrados,
 Puso mano a la espada y daga junto.
 Antonio de Quiñones llevo luego
 Capitan de la guarda ardiendo en fuego.

Y al cauallo aguijando diligente
 Deshizo el esquadron que se ha juntado,
 Arremetio a Cortes mañosamente,
 Y por el brazo asido le ha sacado:
 Llego Diego de Ocampo, hombre valiente,
 Cauallero extremeño, y gran soldado
 Atropello, apartando lo restante,
 Y el cauallo le han muerto en vn instante.

Deste trance la voz corrido auia,
 Y ya muchos soldados acudian,
 Estos dos, y Cortes con gran porfia
 Matauan muchos dellos, y herian:
 Llegauan ya de nuestra compañia
 Muchos, que mucho y gran estrago hazian,
 Truxeron a Cortes luego el cauallo,
 Y todos le ayudaron a tomallo.

Hallaron a Guzman poco adelante,
 Que Quautlato ya muerto le tenia,
 Fueronle a defender en vn instante,
 Y a tiempo que remedio no tenia:
 Hizose a fuera el barbaro arrogante,
 Que tambien el cauallo muerto auia,
 Arrojose a vna çanja, y se ha escapado,
 Sin quedar deste hecho castigado.

Qual suele el lobo hambriento codicioso
 Al ganado llegar en su majada,
 Que ase la ouejuela muy furioso,
 Dexandola en un punto degollada:
 Ansi el barbaro fiero riguroso
 Dexo su cruda mano ensangrentada
 Del misero Christiano, sin poderle
 Ofender, y ninguno defenderle.

Cortes quedò en vn muslo mal herido,
 Que nunca auia sentido la herida,
 Quarenta hombres nuestros han prendido
 De la gente granada, y escogida:
 Muchas canoas nuestras se han perdido,
 Y gente amiga mucha y muy luzida,
 Dos yeguas en el agua se ahogaron,
 Y otros cinco caualllos nos mataron.

Fue grande la ruyna deste dia,
 Que en todo fue contrario y açaroso,
 Alegre para aquella gente impia,
 Y para muchos fuerte y temeroso:
 Desde una casa grande que alli auia
 Vsaron un ardid muy lastimoso.
 Que dos cabeças de hombre nos mostraron
 Y con ellas a todos combidaron.

Subieronse a vna torre que alli estaua
 En lugar esparzido y escombrado
 De muchos sacerdotes se poblaua,
 Y con copal muy bien la han incensado:
 Donde el rito cruel se executaua,
 Y el sacrificio horrendo tan maluado
 Que en los quarenta presos se executa,
 Por las manos de aquella gente bruta.

Las entrañas primero le sacaron,
 Y con la sangre el ayre roziauan
 A su dios y al demonio los oblaron,
 Y los quartos a pieças nos mostrauan:
 Con esto la vitoria celebraron,
 Y con lo mismo nos amenazauan,
 Era en parte, y en tiempo bien seguro,
 Que estauan fuertes en vn fuerte muro,

Visto el trance cruel irreparable,
 Ordenaron boluerse todos juntos,
 Tuuose por acuerdo razonable,
 Por no dar ocasion a mas difuntos:
 Aguardan a sazón mas fauorable,
 Que estos daños quiça, pagaran juntos;
 A Pedro de Aluárado maltrataron,
 Y quatro hombres famosos le mataron.

Fueron quarenta y seys todos los muertos,
 Y dos mil Indios de los mas valientes,
 Huuo otros terribles desconsiertos
 En los mas esforçados y prudentes:
 De los contrarios huuo muchos muertos
 Caciques, hombres nobles y exelentes,
 Todos se bueluen a su alojamiento,
 Con notable tristeza y sentimiento.

Qual loba que en la cueua fue hallada
 Del caçador sus hijos amparando,
 Que de puro rauiosa y ensañada,
 Con el materno amor queda temblando:
 Siente, no ver su ira executada,
 Y boluiendo a sus hijos va amansando,
 Y temiendo perderlos, buelue a echarse,
 Assi quedò Cortes de retirarse.

Hizieron muchos actos de alegría,
 Solenizando aquella gran vitoria
 Luminarias y fuego se encendia,
 Para mostrarnos mas su triunfo y gloria:
 Grandes fiestas y bayle se hazia,
 Poniendolo por hecho de memoria,
 A todas sus prouincias despachauan,
 Y el caso y vencimiento publicauan.

Dos cabeças de hombres embiaron,
 Y otras dos de cauallos prometiendo,
 Y con grande certeza lo afirmaron
 De yrlo todo assolando y consumiendo:
 A los de Milanalco conuocaron
 Con lo que estotros yuan prometiendo,
 Desto luego a Cortes han auisado,
 Que remedio conuiene en este estado.

Al Capitan Andres de Tapia embia,
 Con dozientos soldados a ouiarlo,
 Diez mil amigos de su compañía,
 Y el se fue luego al punto a remediarlo:
 Llegò, que caminaua noche y dia,
 Por lo que conuenia el abreuialo,
 Venciolos, y dexolos reducidos,
 Y a Quauhnahuac sugetos y rendidos.

Estos eran amigos declarados,
 Desde que alli Cortes los ha dexado,
 Boluiose el Capitan con sus soldados,
 Y en poco tiempo mucho ha grangeado:
 No pueden ser sus hechos celebrados,
 Que està Cortes confuso y lastimado,
 En diez dias boluio con gran vitoria
 Digna de eternizarse en la memoria.

Cortes auia salido el dia siguiente
 Del misero conflicto y lastimoso,
 Porque no presumiessa aquella gente
 Flaqueça de aquel pecho valeroso:
 Boluiose, procediendo cautamente,
 A traçar contra el pueblo riguroso
 Lo que conuenga para comba- tirle,
 Y acabar de ganarle, o destruyrle.

Vn capitan famoso Tlaxcaltecatl,
 Viendo el daño y ruyna que auian hecho,
 Determinò el brauato Chichimecatl
 Prouar con ellos su arrogante pecho:
 Ocultolo del campo Caxtiltecatl,
 Por darnos de sus obras satisfecho,
 Este estaua con Pedro de Aluarado,
 Donde traço aquel hecho celebrado.

Quatrocientos flecheros ha elegido,
 Y el con ellos se fue por la calçada,
 Acometio una puente con ruydo,
 Que estaua de enemigos redeada:
 Ganola, y por el agua se ha metido,
 Siguiendo aquella gente porfiada,
 Hasta Mexico todos van huyendo,
 Y en celada los mas se van metiendo.

El Indio, y sus flecheros pelearon
 Tan celebrada y valerosamente,
 Que muchos Mexicanos acabaron
 Con gran deshonra y afrentosamente:
 Pocos Indios heridos le dexaron,
 Y boluio a retirarse diligente,
 Y aunque aquellas canallas le siguieron
 Poco daño o ninguno le hizieron.

Quedaron los contrarios muy corridos,
 Y ellos con grande nombre por el hecho,
 Nunca fueron de nadie socorridos,
 Por llevarse la gloria, y el prouecho:
 Fue la opinion muy grande de atreuidos,
 Y huuo reputacion del grande pecho,
 Dauanle siempre el puesto mas forçoso,
 Y el passo mas difi- cil y escabroso.

Quedò suspenso por algunos dias
 El combatir a Mexico, y su tierra,
 Los Indios desto hizieron alegrías,
 Creyendo el fin de aquella braua guerra:
 Pensauan, que las muertes y porfias,
 Y lo que mas su gran valor encierra
 Era causa de estar tan retirados,
 Oprimidos, heridos, y cansados.
 Vna noche a la sorda, y sin ruido,
 Al real de Aluarado acometieron,
 Oyendo el alboroto le han sentido,
 Y a las armas apriessa arremetieron:
 El cauteloso campo han impelido,
 Y a muchos los mataron y prendieron,
 Dexandolos alli despedaçados,
 Con otros que murieron ahogados.

Luego traço aquel barbarismo todo
 De poner muchas piedras por las calles,
 Y los passos cerrar a piedra y lodo,
 Y como no pudiessen sojuzgalles:
 Ansi se repararon deste modo,
 Y con esto pretenden desualles,
 Mas Cortes ordeno que se assolasse,
 Quanto alli se rindiesse y se ganasse.

Y que cieguen los passos y las puentes,
 Con casas que passando se derriben,
 Tapandolas del todo muchas gentes,
 Y a obrarlo con las manos se aperciben:
 Con muchas cosas a esto conuinentes,
 Y todo lo preuienen y perciben,
 Començaron la obra, y la guardauan
 Dos Compañias que en custodia estauan.

Y estando en esto todos ocupados,
 Llegaron dos Caciques a dezirnos,
 Que ya es justo que fuessen ouidados,
 Tantos daños, pensando persuadirnos:
 Dizen que del Señor son embiados,
 A que tratassen desto, y conuenirnos,
 Y que el Rey con seguro vendra luego,
 Si quieren aguardar su justo ruego.

Cortes les respondió, que aunque el tenia
 El cerco puesto, que gustaua dello,
 Y que todo muy bien se compornia,
 Y ansi fuessen seguros a traello:
 Aguardaron gran rato a si venia,
 Y fue solo ofuscar y entretenello,
 Boluieron con muy grande roziada,
 De varas, dardos, flechas, y pedradas.

Con esto arremetieron hazia ellos,
 Y ganaron tres puentes y albarradas,
 Llegaron de tropel para vensellos,
 Y quitaron las piedras arrojadas:
 Hirieron y mataron muchos dellos,
 Derribando las casas mas guardadas,
 Taparon y cegaron en seis dias
 Muchas con mil contrastes y porfias.

En todos estos no se vio que hizieron
 Daño que fuesse cosa de momento,
 Dos cauallos muy buenos nos hirieron,
 Y este fue el fin de su furor violento:
 A Sandoual al punto le escriuieron,
 Que con treynta cauallos por el viento
 Venga sin ser sentido si pudiesse,
 Con los que de Aluarado recogiesse.
 Venidos otros veynte se juntaron,
 Y vna astuta celada les hizieron,
 Entre las casas todas se ocultaron,
 Y otros muchos el pueblo acometieron:
 Hirieron los mas dellos y mataron,
 Y luego en gran tropel se recogieron,
 Siguieron nos apriessa a brauo alcance,
 Y allí salio la gente al fiero lance.

Como suelen los diestros pescadores,
 Tendida ya la red hazer ruydo,
 Con mucha grita, palos, y rumores,
 Encaminando al peze inaduertido:
 Y querieudo salirse los mejores,
 La cierran y se queda todo asido,
 Assi les sucedió a los desdichados,
 Que se hallaron rendidos, y enredados.

Quinientos principales acabaron
 A manos de los nuestros este dia,
 Presos y heridos muchos se tomaron,
 Con durar poco rato la porfia:
 Buena cena los Indios se cenaron,
 De carne humana, que esto se impedia,
 Iamas pudo escusarse, y se dexaua,
 Por lo poco que a ellos se les daua.